

XV Domingo Ordinario – 15 de Julio 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: AM 7, 12-15

En aquel tiempo, Amasías, sacerdote de Betel, le dijo al profeta Amós: "Vete de aquí, visionario, y huye al país de Judá; gánate allá el pan, profetizando; pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino".

Respondió Amós:

"Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: 'Ve y profetiza a mi pueblo, Israel'".

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

R. (8) Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo. Está ya cerca nuestra salvación y la gloria del Señor habitará en la tierra.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron, la fidelidad brotó en la tierra y la justicia vino del cielo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto. La justicia le abrirá camino al Señor e irá siguiendo sus pisadas.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Segunda Lectura: efesios 1,3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos:

hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo.

En él también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Evangelio: Mc 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica.

Y les dijo: "Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos".

Los discípulos se fueron a predicar el arrepentimiento. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban.

XV Domingo Ordinario – 15 de Julio 2018
Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Imagínese cómo reaccionaría usted si hace muchos años hubiera existido un grupo de médicos que había descubierto la cura segura contra el cáncer, pero que por razones que solamente ellos conocían, habían rehusado divulgarle al mundo su descubrimiento. Muchos de nosotros tenemos un familiar o más familiares, o amigos queridos, que han sufrido terriblemente por los estragos del cáncer, antes de finalmente sucumbir a esa enfermedad devastadora. Cuando mucho, quedaríamos estupefactos al saber que personas que se dedican a sanar serían tan insensibles que no revelarían esta información. Probablemente, con toda justificación estaríamos indignados, decepcionados y con sed de venganza. ¿Cómo es posible que un ser humano trate a otro tan fríamente, sin importarle lo suficiente su sufrimiento y su muerte, como para no comunicarle la cura que había descubierto?

Sin embargo, espiritualmente, el mismo perjuicio están perpetrándole a la humanidad muchos cristianos. El mundo está sufriendo un destino eterno más grave debido al cáncer del pecado y la falta de fe. Se están destruyendo vidas con igual o mayor devastación porque el cáncer del pecado y la falta de fe destruye no solamente la vida del que no cree, sino también la vida de sus seres queridos y de sus amistades. ¡Existe una cura! El amor de Dios en Jesús no solamente cura al que padece de falta de fe, sino que le brinda ayuda rehabilitadora para remover los efectos de esa enfermedad. Como cristianos católicos conocemos y hemos experimentado la cura que salva vidas, pero a menudo, por nuestro silencio, somos culpables de no revelar una ayuda similar que salva vidas.

Nuestro descubrimiento de la vida en Jesús es algo maravilloso que les salva la vida a los seres humanos. No solamente nos ha garantizado nuestro destino eterno sino que ha enaltecido nuestra existencia terrenal. En lugar de mantenernos en silencio, deberíamos convertirnos en alegres y contagiosos mensajeros de la gracia de Dios para los que nos rodean. A veces nuestro testimonio puede ser simplemente el de llevar una vida agradable, sonriente y afirmativa que, al mostrar interés y preocupación, acaba por atraer a los demás. Sin embargo, hay ocasiones en las cuales debemos también comprometernos a sentarnos cara a cara con personas a fin de contarles la historia del amor de Dios que fue expresado a través de la muerte de Cristo y en beneficio de ellas. La buena nueva no tiene que entrar en detalles con respecto a la vida pecaminosa, ya que la mayoría de las personas están completamente conscientes de sus defectos y de su distanciamiento de Dios. Más bien, necesitamos concentrarnos en la obra salvífica de Jesús y en el amor de Dios que dio inicio a la salvación. En la segunda lectura de esta semana vemos un brillante resumen de todo lo que conlleva la salvación. Si solamente pudiésemos lograr que las personas comprendieran estas maravillosas verdades, estaríamos presentándoles una “cura” de por vida. Debemos darnos cuenta del don que tenemos en nuestro interior y de las oportunidades de compartirlo con los demás que permanecen en espera de recibirlo.

“No teman salir a la calle y recorrer sitios públicos”, exhortó el papa Juan Pablo II, “como hicieron los primeros apóstoles que proclamaron a Cristo y llevaron la buena nueva de la salvación a las plazas de ciudades, pueblos y poblaciones. No es el momento de sentirnos avergonzados del Evangelio ... Es el momento de proclamarlo sobre los tejados las casas”.*

XV Domingo Ordinario – 15 de Julio 2018
Our Lady of Perpetual Help

Así como hizo con Amós, el Señor puede posibilitar que actuemos con resolución y dinamismo y que incorporemos el mensaje de esperanza a nuestras actividades cotidianas. Sin embargo, no debemos pensar que somos profetas que predicamos ante un público hostil, sino simplemente amigos que por voluntad propia van a presentarle a Jesús a sus amistades.

Weigel, George, Witness to hope: The Biography of Pope John Paul II, (pág. 683)

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. Explique la diferencia entre ser profeta y ser testigo.

Segunda lectura

2. De acuerdo con este pasaje, ¿qué responsabilidad tiene el hombre en la salvación?
3. ¿Qué propósitos de la salvación se revelan en este pasaje?

Lectura del Evangelio

4. ¿Qué principios para comunicar la buena nueva se descubren en este pasaje?
5. ¿Qué ventajas hay en que dos personas colaboren en el proceso de comunicar la buena nueva?
6. En su opinión, ¿por qué Jesús no los mandó a ellos con más cosas? ¿Cómo se podría aplicar esto a nosotros?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.